

Nota editorial

Bértold Salas Murillo

DOI 10.15517/es.v82i1.51991



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

En el anterior número de *ESCENA. Revista de las Artes*, el editorial comenzaba con una suerte de despedida de parte de la Dra. Patricia Fumero Vargas, quien dejó la dirección del Instituto de Investigaciones en Arte, y con ello de esta revista, para asumir nuevas responsabilidades en la Universidad de Costa Rica. Así inicia esta nueva nota editorial: retomando el gesto de despedida, pero ahora en la forma de un agradecimiento para la Dra. Fumero, quien es la principal responsable del desarrollo que esta revista ha experimentado en la última década. Bajo su guía, *ESCENA* modificó sus objetivos, que se desplazaron de la divulgación a la investigación, y se constituyó en el epicentro de la producción científica en artes de nuestra universidad, además de exhibir una creciente proyección a nivel internacional que la ha convertido en un referente regional. Desde la nueva dirección, no solamente reconocemos la admirable labor, sino que garantizamos la continuidad de la búsqueda de la excelencia que la caracterizó.

De este propósito da cuenta el presente número, integrado por artículos escritos por investigadores procedentes de media docena de países, así como por un conjunto de valiosas reflexiones y obras artísticas, que nos ponen en contacto con el alma y el cuerpo de la creación contemporánea. El vínculo con el presente aparece singularmente en el artículo que abre el número: “Transformación del quehacer musical a raíz del confinamiento sanitario dentro del V Festival Internacional de Música Mexicana” de Beania Salcedo y José María López, académicos de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, México). Es una característica del genio artístico el reinventarse frente a los límites que oponen las condiciones materiales y, en este sentido, el artículo presenta los cambios que las nuevas circunstancias a consecuencia del COVID-19 supusieron para el Festival Internacional de Música Mexicana de la Facultad de Música de la UANL. Según exponen, la realización de esta actividad en un contexto virtual condujo a una serie de aprendizajes y beneficios, como podría ser el alcance de una mayor audiencia nacional e internacional mediante las redes sociales y las plataformas digitales.

Siempre en el campo de la música, pero en relación con los paisajes sonoros y las identidades culturales, el artículo de la costarricense Laura Chaverri analiza la repercusión que han tenido la música y la arquitectura en la construcción de los diversos discursos identitarios. Para comprender los fenómenos sociales potenciadores de vínculos de dominación, Chaverri se sirvió de estudios de caso que involucraron el paisaje sonoro. Por su parte, la autora Laritza Suárez examina el proceso de inserción del diseñador y artista cubanoestadounidense, Edel Rodríguez, en el circuito cultural de Cuba. La metodología utilizada

es multidisciplinar, discurre en campos de la sociología, historia y semiótica para presentar a Rodríguez y comprender el proceso de gestión, puesta en escena y recepción de la acontecida exposición personal *Nature Boy* (2014) en Casa de las Américas.

La misma vocación crítica de las investigaciones previas se encuentra en “Arte, feminismo y poder: *Lxs cuerpxs con vulva* en la obra de Anna Matteucci” de Ericka García Zamora, un análisis de las obras de la artista costarricense, entendidas como un cuerpo discursivo que problematiza asuntos como la sexualidad, el género, la familia y la religión. Por su parte, a partir de algunas categorías antipsiquiátricas y surrealistas, Karla Vargas analiza cómo las instituciones de salud mental se constituyen en un aparato coercitivo que posiciona a la persona loca y a la persona artista en un espacio negativo. En esta línea, el caso de la feminista radical Valerie Solanas es presentado como un ejemplo y una oportunidad de propuesta crítica.

A continuación, los lectores encuentran tres aproximaciones, diversas en su aparato teórico y metodológico, a otros tantos creadores y sus obras. “Musas de pollera: Metáforas de la identidad en las imágenes de la fotógrafa boliviana Wara Vargas Lara”, de la investigadora argentina Ana Laura Elbirt, es también un análisis de una obra plástica. En este caso, es la muestra fotográfica *Existimos*, inaugurada en Santa Cruz de la Sierra en 2019. El artículo se detiene en las figuras de la identidad de la chola en las imágenes – tomadas con una cámara subacuática – de la fotoperiodista Vargas Lara.

Seguidamente, Rubén Morante presenta en “Materias primas del arte olmeca: De los recursos naturales a los símbolos” la hipótesis de que, con su arte y su incansable búsqueda de la belleza, los olmecas - una cultura que emergió al sur de México a partir del año 1600 a. C. - tuvieron un claro interés en difundir un discurso ideológico. Daniel Montero cierra esta sección con un estudio semiótico de los inicios de la neofiguración costarricense, con especial atención en la obra *Segunda Etapa: Cuarta escalera (serie Arquetipos)* (1976) de Lola Fernández Caballero. Se retrata, así, un momento clave de la historia cultural y artística nacional.

En la sección de *Reflexiones*, siempre estimulante, los lectores se topan con tres ensayos sobre el proceso creativo. En primer lugar, “Imágenes del lugar creativo: El taller de Francis Bacon” del académico Andrés Felipe Gómez (Universidad de San Buenaventura, Colombia) se sirve de un variopinto aparato conceptual (de la epistemología al cine), para escudriñar el ejercicio *poiético* presente en la anárquica y exuberante obra del artista

británico Francis Bacon (1909-1992). Por otro lado, en “Interpretación escultórica de la segmentación del cuerpo humano en las renovaciones teatrales del siglo XX”, Rodrigo Orduño retoma descubrimientos de su tesis doctoral, la cual se sirvió de los experimentos de Vsevolod Meyerhold, Etienne Decroux y Marco De Marinis para reconocer el rol que juega la segmentación corporal en el teatro contemporáneo.

Vivian Rodríguez participa doblemente en este número de *ESCENA. Revista de las Artes*. Primero, revisa su propia producción en “Diseción de tres procesos creativos: en búsqueda de un estilo artístico que fusiones teatro de lo real y el teatro físico”. En esta reflexión, relaciona tres de sus creaciones, *Consuela y el agujero*, *En Juliana* y *Susurros de un Bolero*, con una vertiente del teatro latinoamericano contemporáneo que se sustenta en la realidad y las experiencias de los creadores, y que ha sido denominada teatro documental, autorreferencial, de lo real, autobiográfico o biodrama. De inmediato, en la sección de obras artísticas, los lectores encontrarán “En Juliana: un ejercicio de microteatro sobre el luto”.

Una segunda pieza teatral cierra el número: “Kiepja: La hija de la luna” de la dramaturga chilena Claudia Cattaneo, una creación que se nutre de figuras ancestrales para hacer una denuncia de la situación de los pueblos originarios de América del Sur.

Este editorial no puede concluir sin sumar, al agradecimiento ofrecido a la Dra. Patricia Fumero Vargas, otro destinado al equipo de *ESCENA. Revista de las Artes*, y en particular a quienes se encargaron de la edición técnica del número: Paola Palma, Nicole Masís y Marco Arroyo-Mata.